



## *Domingo XIV del Tiempo Ordinario*



### I. NOTAS EXEGÉTICAS

#### **Ezequiel 2,2-5:**

La perícopa está tomada del libro del profeta Ezequiel, hijo del sacerdote Buzí, deportado a Babilonia en el año 598 a.C. junto con un grupo de habitantes de Jerusalén por el ejército del rey Nabucodonosor. Cinco años después recibió la vocación profética y la penosa y ardua misión de reconstruir y sostener la fe de los deportados, cimentándola sobre nuevas bases, ya que el exilio había derruido las antiguas bases materiales sobre las que se apoyaba la fe de los israelitas. Fue una labor titánica, pues se encontró con un pueblo refractario a la voz de Dios, un pueblo de dura cerviz, empedernido y hostil, que culpaba a YHWH de haber permitido la deportación; un "pueblo rebelde" que mantenía la misma actitud de sus padres hacia Dios (cf. Ez 2,3). Ezequiel aparece como un mártir en la doble acepción del término: como testigo fiel y como víctima inmolada, ya que el pueblo no acogerá su testimonio. Con el apelativo "hijo de hombre" (hijo de Adán, en el leccionario) se anuncia en el libro su misión profética y con ella su dramático destino. Israel sigue siendo un pueblo "rebelde", "testarudo" y "obstinado", pero a pesar de su actitud ante la palabra de Dios, no podrán acallar el mensaje divino ni ignorar la voz del profeta. Al menos no podrán quejarse de que no hubo alguien que les comunicara la voluntad divina.

#### **Salmo responsorial: Salmo 122, 1-4.**

Este salmo es una obra magistral expresada en forma de súplica. Hastiado del desprecio y de las burlas que soporta de parte de sus compatriotas escépticos e impíos, el orante pide a Dios que lo libere de sus enemigos. Este salmo describe en forma poética el sufrimiento del profeta, mencionado ya en la primera lectura y presagia también el rechazo y la descalificación que padeció Jesús durante su ministerio público, a continuación de los profetas enviados por Dios. En este salmo se refleja también nuestra propia impotencia para hacer frente a los enemigos, pero se afirma también que la fe en Cristo no nos deja desfallecer y nos sostiene hasta el final.

#### **2 Corintios 12, 7b-10:**

En la segunda lectura podemos ver también a Pablo contestado, incomprendido y rechazado en su misión evangelizadora. Él defiende la legitimidad de su tarea apostólica apelando a sus experiencias místicas y a las miserias y flaquezas humanas. Además de las persecuciones externas, habla de una espina en la carne que lo hace sufrir, no lo deja ser soberbio, sino que lo hace ser humilde. Muchas interpretaciones se han dado a esta expresión del aguijón. Pablo sabe que no puede confiar en sus propias fuerzas para sobrellevar todo esto, por eso se abraza únicamente a Cristo que no lo abandona en la tribulación; se pone en sus manos como instrumento dócil, con la conciencia de que en medio de su debilidad se manifiesta toda la potencia salvadora de Dios en favor de los creyentes.



## Marcos 6,1-6

Las lecturas anteriores tienen una gran conexión con esta perícopa evangélica y preparan para constatar la actitud del auditorio ante el ministerio profético y taumatúrgico de Jesús. Con sus palabras y signos Jesús anunció la llegada del reino de Dios al mundo, manifestó la Buena Noticia de la irrupción de la salvación divina prometida a Israel. Marcos presenta en seguida la reacción negativa de desconfianza, rechazo y desdén hacia Jesús por parte de la gente de Nazaret. Les costó creer que un paisano suyo, de origen humilde y sin ninguna reputación social, fuera el Mesías esperado.

No se trata solamente de una anécdota aislada; por el contrario, Marcos y los otros evangelistas coinciden unánimemente en mencionar la incredulidad de todo el pueblo de Israel hacia Jesús como enviado de Dios. Este texto ilustra muy bien el severo juicio de san Juan a los judíos en su evangelio: “vino a los suyos y los suyos no lo recibieron” (Jn 1,11).

En el relato de Marcos se ve que la actitud de los judíos ante Jesús pasó por tres etapas: admiración, desconfianza y rechazo. Inicialmente reaccionan con admiración ante las palabras llenas de sabiduría y los milagros que realiza Jesús, pero luego se escandalizaron porque en su opinión aquel humilde hijo del carpintero conocido por todos no podía ser el Mesías. Jesús no se esperaba tal reacción por parte de sus conciudadanos y por eso, extrañado de su falta de fe, parafraseó el refrán “nadie es profeta en su tierra”, aplicándoselo a sí mismo.



## II. PISTAS HOMILÉTICAS

El pasado 27 de junio se cumplieron dos meses de protestas y de paro, fenómeno que se ha salido de madre y ha degenerado en violencia, asesinatos, saqueos, vandalismo en muchas ciudades del país, y que ha agravado la dramática situación sanitaria generada por la pandemia del covid-19. La rebeldía y agresividad que han caracterizado muchas de las protestas no solo han desafiado al gobierno, sino que han afectado a todas las instituciones del país y a la ciudadanía en general produciendo caos e inestabilidad. Varios sectores rechazan el diálogo constructivo y prefieren la rebeldía y la violencia. La Iglesia que ha invitado al diálogo y ha ofrecido su mediación ha sido también blanco de muchos ataques y hostilidad.

En medio de esta difícil situación nacional los cristianos debemos seguir desempeñando la misión profética y reconciliadora que nos encargó el Señor, haciendo resonar permanentemente la Buena Noticia del Evangelio en nuestro país; debemos seguir actuando como fermento transformador en todos los ámbitos de la realidad nacional con los valores del Evangelio y debemos continuar la misión de llevar la salvación de Cristo a todos los hombres y mujeres. Se trata de una tarea difícil, como la que tuvo que realizar Ezequiel, Pablo y Jesús en su tiempo. Una tarea que supera capacidades humanas. Muchos acogen con alegría el anuncio del Evangelio y valoran la labor de la Iglesia, pero también los creyentes experimentamos rechazo, contestación, persecución por parte de muchos que ya no quieren oír hablar de Dios, porque no tienen fe, porque se han rebelado contra Dios.

Lejos de acobardarnos y dejarnos dominar por el miedo, esta situación nos exige mayor fidelidad a Cristo y a su mensaje, mayor coherencia entre lo que predicamos y lo que vivimos para no restar credibilidad al Evangelio con nuestro antitestimonio. Se requiere tomar conciencia de nuestra debilidad e imperfección, reconociendo como Pablo que somos pecadores, y ponernos con docilidad en las manos de Dios como instrumentos suyos, para que Él actúe a través de nosotros realizando su obra salvadora.

En el Bautismo fuimos constituidos profetas del Señor para nuestro tiempo y no podemos eximirnos de nuestro cometido. No podemos ser cristianos vergonzantes que se esconden y dejan de iluminar. El Señor nos ha asegurado que estará con nosotros hasta el fin del mundo y nos fortalece con la Eucaristía y con la fuerza del Espíritu Santo para seguir desempeñando nuestra misión de ser sal y luz en nuestros ambientes influyendo positivamente en la sociedad y contribuyendo a que nuestra patria retome el rumbo trazado por Cristo y se comprometa en la construcción de una patria justa y fraterna.



### III. SUBSIDIO LITÚRGICO

#### Monición inicial

Hermanos, la fe en el Señor Jesucristo nos convoca para celebrar la Eucaristía y, por medio de ella, celebrar la acción de gracias a Dios Padre que, en su bondad, nos ha llamado a la comunión con Él. Vivamos este encuentro con un solo corazón y una sola alma, pues, como cuerpo de Cristo esperamos en su misericordia.

#### Monición a las lecturas

La Palabra de Dios nos recuerda la importancia de la misión que hemos recibido en el Bautismo de ser profetas de Cristo para nuestro tiempo. Una misión fundamental que compromete toda nuestra vida y que conlleva riesgos de ser incomprendidos, rechazados y perseguidos. En las lecturas de hoy encontraremos la inspiración y la fuerza para realizar esta misión siguiendo las huellas de Cristo.

#### ORACIÓN DE LOS FIELES

**PRESIDENTE:** “Nuestros ojos se elevan al Señor, esperando su misericordia”, dijo el salmista. Como pueblo creyente oremos con confianza por todos los hombres

#### R./ Padre misericordioso, escúchanos.

1. Por la santa Iglesia de Dios, extendida por todas las naciones: para que con su gracia se sienta fortalecida y sostenida en la misión de anunciar el Evangelio en medio del rechazo y la indiferencia del mundo. Roguemos al Señor.
2. Por el Papa, los obispos y sacerdotes, llamados a ser portadores de la salvación de Dios para sus hermanos, para que vivan en coherencia con el Evangelio que anuncian. Roguemos al Señor.
3. Por los profetas de nuestro tiempo, por los que son perseguidos y calumniados por causa de seguir a Jesús, para que el Señor los reivindique y fortalezca en su misión. Roguemos al Señor.
4. Por todos los enfermos de nuestra parroquia, los moribundos y sus familias: para que sepan descubrir en la cruz de su dolor a Cristo sufriente que camina con ellos y no los abandona. Roguemos al Señor.
5. Por todos los cristianos que se acobardan por el miedo, por los que no abren suficientemente sus corazones a la acción del Espíritu; por los indiferentes, los ateos y los agnósticos para que, iluminados por el Espíritu Santo, encuentren el camino de la salvación. Roguemos al Señor.
6. Por todos los que estamos reunidos en torno al altar, para que hagamos vida la palabra de Dios que escuchamos y seamos testigos valientes del Evangelio. Roguemos al Señor.

**PRESIDENTE:** Que tu gracia, Señor, disipe todos nuestros temores y dé a todos los creyentes la paz del corazón. Te lo pedimos por quien es el salvador del mundo, Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.